



AÑO XIII

SAN JOSE DE COSTA RICA - AMÉRICA CENTRAL

NÚM. 277

## Instrucción Cívica

por

Don Ricardo Jiménez

nueva edición

publicada por esta casa

75 centavos cada ejemplar

## Vocabulario de las Escuelas

por

Don Carlos Gagini

Director del Liceo de Costa Rica

(Obra declarada de texto oficial)

Se vende a \$ 1.00 cada ejemplar

Una docena, \$ 10.00

## Botánica

Elementos  
de Historia natural

por

Paul Biolley

Edición aumentada y corregida

75 centavos el ejemplar

## GRAN SURTIDO DE ÚTILES PARA ESCUELAS

Lápices de la muy acreditada casa Eagle Pencil Co. - Plumas de todas clases, Spencerian, Sterbrook n.º 048 (Falcon legítima) Jillot n.ºs 303 y 404, Falcon (imitación) etc., etc. Portaplumas, Casquillos, Lápices, Portasecantes, Bultos, etc., etc., varias clases muy baratas. Cuadernos de todas clases y precios: para escritura Spencer, Appleton, Manoury, Henriet, Garnier, Rollin, etc.

**Mapas de todas las partes del mundo**

## Manual de Agricultura Tropical

por

H. A. Alford Nicholls

traducido por los señores

Enrique Pittier y Justo A. Facio

75 centavos ejemplar

## Economía é Higiene doméstica

de

Appleton

arreglada para uso de las familias

en general,

y para texto en las escuelas

y colegios de señoritas

Un tomo en pasta, \$ 3.50

## Elementos de Agricultura Tropical

por

J. B. Romero Casal

Obra de Texto

en las Escuelas de la República

\$ 1.00 el ejemplar

LIBRERÍA ESPAÑOLA

ESTRADA Y FERRERÍA

MARIA Y DE LIBRES

ESPAÑA, CUBA, — SAN JOSÉ — SAN FRANCISCO

REVISTA QUINCENAL

**MARGARITA.**—Pocos han trabajado tanto por la creación de un género literario, puramente nacional como el señor don Manuel Arguello Mora. Durante mucho tiempo nos ha estado dando á conocer episodios de nuestra historia y anécdotas relacionadas con la vida de nuestros personajes ilustres. A él debe pues, Costa Rica, uno de los primeros impulsos dados en favor de la literatura nacional. «Margarita», su última producción y la cual hemos tenido el gusto de imprimir en nuestra casa, es un bellísimo relato de los amores de una guapa pareja campesina, Jorge y Margarita, quienes por las intrigas y las envidias de Ricardo, enamorado sempiterno de aquella, vieron desvanecerse por un momento todas sus esperanzas é ilusiones, hasta que un día lució el sol de la felicidad y los que habían jugado juntos desde pequeños y habían sido buenos amigos, se unieron para siempre con estrecho lazo que les fabricó el cariño. Vaya nuestro humilde aplauso al fecundo escritor costarricense.

**BOTÁNICA.**—Tenemos ya la 2.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada de la «Botánica» del distinguido profesor don Pablo Biotley. Como es una obra declarada texto para las escuelas, nos complacemos en dar ese alegrón á los buenos estudiantes.

**TAMBIÉN** ha sido editada últimamente en nuestra casa, la «Historia de Centro-América, por don Agustín Gómez Carrillo. Lo ponemos en conocimiento del público para que se apresure á comprar tan importante libro.

**TRANVÍA.**—Es increíble la actividad desplegada por los empresarios del tranvía que unirá los principales pueblos circunvecinos con el centro de la capital. Los carros empezarán á correr el domingo diecinueve del corriente. Parece mentira; sólo así nos explicamos y se explica el mundo entero el progreso alcanzado en la República del Norte.

**ENFERMO.**—El apreciable caballero y distinguido juriconsulto Licenciado don Andrés Venegas, se encuentra hace días mal de salud. Sentimos mucho tal pena y deseamos que mejor pronto el franco y buen amigo.

**ENFERMA.**—También la señora Lola Lara v. de Piza, tiene su hijita menor gravemente enferma.—Ojalá mejor pronto la linda chiquita.

**IMPORTANTE.**—Quizá el asunto mas importante que se ha entablado hoy día en los tribunales de

la República, es el seguidopor donña María Alvarado contra la institución Barroeta Avenajados y notables abogados están tan de una como de otra parte. La sentencia dictada por el Juez 2.<sup>o</sup> Civil de 1.<sup>a</sup> Instancia fue á favor de los actores. Se espera el fallo de la 2.<sup>a</sup> Instancia. Decimos que es á los más importantes este asunto, porque del triunfo de la institución dependen muchos porvenir de nuestra juventud.

**EL ÚLTIMO tomo de la «Colección Diamante», y que hemos recibido, se titula «Cuentos de varias pocas» por don Angel R. Chaves.—Lo recomendamos como bien escrito é interesante.—Vale \$ 1.25 el ejemplar.**

**BUENA ACCIÓN.**—El «Eco Católico» da cuenta del obsequio de 250 soles que hizo don Anastasio Alfaro á la Sociedad de San Vicente de Paul.

Tan generosa acción merece el reconocimiento no sólo de la Sociedad de Paul sino de todos los pobres que somos muchos, pues redundará en bien general.

**CLASES.**—Han comenzado ya las clases tanto en el Liceo como en la Escuela de Derecho. Es mucho el entusiasmo por el estudio, que se nota en la juventud.—Bravo! así nos gusta que se luche para ver más tarde el triunfo.

RECUERDO

A. L. T.

Hoy te he visto y por mi mente pasó resonando con su blanca ala, el recuerdo de aquella fresca y perfumada mañana en que á la par tuya iba en delicioso paseo.

Ah! que dichoso me sentía siendo tu compañero de impresiones y escuchando las frases que con dulcísima voz me dirigías; de esas frases no dejaba escapar nada y quedabas presas en la jaula de mi memoria. Recuerdas? Nuestra conversación trataba de lo versátil del corazón humano. Tú, desdenosa, lanzabas acusaciones furibundas á los hombres. Y me decías que nosotros no podíamos abrigar pasiones verdaderas, que nuestros amores son todos hechos al viento y que nos complacemos en ver á la mujer humillada, porque ella es débil y sabe amar. Yo, pobre de mí, escuchaba tu cantillana conteniendo todas las razones en contrario que se me ocurrían.

Y tu seguías ditiendome perversos, malos, incapaces de la constancia y tu compañera aprobaba y sonreía al ver tu triunfo. Mas llegó el momento en que accedí ya por tus palabras, no pude contenerme y emprendí la defensa de mi sexo.

Tú me escuchabas atenta, tu olímpica cabeza se movía por momentos en señal de aprobación ó desaprobación. Te pintaba el orgullo, la altivez y la complacencia con que las mujeres ven rendirse á sus pies al más indiferente de los hombres. Te describía los mil dramas de la vida en que siempre la mujer es la causa, y lo bien que saben hacer uso del desprecio, cuando tienen vencido por completo un corazón.

Hubo un instante en que sonreíste sumisamente y entonces creyendo que había podido derrotar tus argumentos, callé. Tu compañera siempre atenta, parecía darme la razón.

Un incidente, la próxima llegada del tren y el peligro que corríamos andando sobre la línea, impuso silencio.

Recordé en aquel momento que tú me habías dicho que las novelas y las historias amorosas te gustaban y te ofrecí narrar lo más bello que ha brotado de la pluma de Jorge Ohset, «El Canto del Cisne»; tú

aspetaste y yo empecé á describirte aquel amor tan lleno de contrastes como de desencantos y también de entusiasmo y de melancolía.

Tú, buscando una alma impresionable y un corazón repleto de lecciones sentimentales, me escuchabas con atención y sufrías mucho, cuando mucho sufrían aquellos amantes desventurados.

La segunda parte de la novela estaba salpicada de lágrimas y de sollozos. El violinista Marackzy, alcanzaba triunfos magníficos en los grandes teatros y en las cortes europeas. Mamá, la reina ideal, la que había abandonado el hogar paterno para seguir enamorada á Marackzy, sufría mucho por la implacable severidad de su padre, que no quería perdonarla, al recibir la maldición lanzada contra ella el día de su fuga.

La tremenda tía se había apoderado de Mamá y la había ver claramente que pronto dejaría este mundo y abandonaría su infortunado esposo.

Ah! pobrecita, pobrecita! fue tu exclamación y entre tanto yo observaba lo pálido de tu semblante y la indefinible dulzura de tus miradas que revelaban todo lo que estaba pasando en el templo de tu alma.

Marackzy vivió morir á su idolatrada esposa y desde entonces, el dolor destrozaba poco á poco aquel corazón amante.

El Lord, el padre de Mamá, la había perdonado en su lecho de muerte y ella había muerto sonriendo de satisfacción. Mas, aquel padre siempre orgulloso y severo, no había dejado á Marackzy el derecho de disponer del cadáver de su esposa, y lo había llevado para sepultarlo en el cementerio destinado á su familia.

El violinista desesperado veía alejarse aquella nave que conducía los restos de la mujer que había querido más en el mundo. Quiso seguirla y tomó un barco de los que estaban á la orilla del mar y le dijo al remero que siguiera sus huellas; mas la nave avanzaba muy ligero; cuando sólo el mástil quedaba á la vista, Marackzy arrojó á su violín unas notas muy tristes que parecían quejas del alma: era «El Canto del Cisne», la música sublime, que un día, había hecho suyo aquel corazón que ya no palpita de amor.

Recordas la última nota de aquel divino instrumento, como al fuera el último grito de desesperación, y el violinista se lanzó al agua, sobre aquellas ondas que poco antes había cruzado la nave que conducía á su idolatrada esposa.

Así concluyó la tragedia y entonces me pareció ver rodar por tu mejilla unas lágrimas preciosas.

X.

MELGAREJO

(De Los Providenciales, por J. M. Venegas Vela.)

Este tirano no tiene biografía. Su historia fue su crimen.

Fuera, trágico, sangriento, pasa en el torbellino de la política de su tiempo, como esas nubes cardenas y amenaerantes que arrastra y disuelve el huracán.

Tuvo la fulgurante y asesina rapidez del rayo ó del pañal. Brilló en la sombra, asesino y pasó.

Era velludo como un oso, fornido como un toro, cruel como un tigre y torpe como un topo.

Oscuro, fóbido, brutal, fue por sus vicios una especie de Andueza Palacio, pero *masentino* y con machete.

*Encare greje porcino*, diría Horacio. El vicio triunfante, la vulgaridad hecha poder, la audacia vencedora: eso fue él. Una de esas figuras de decadencia que anuncian el raquitismo de las tiranías.

Soldado atrevido y ambicioso, no tuvo más virtud que el valor, el cual en ciertas almas es un instinto brutal.

Fue hijo del tumulto y de la guerra, nació en el seno del desorden, y vivió en el motín; esas hijos del caos son siempre atrevidos y feroces como el hombre primitivo.

De pronunciamiento en pronunciamiento, de traición en traición, llegó á la cima: así se asciende en épocas de sombra. Hay flores que sólo se abren en la noche, aves que sólo vuelan en tinieblas, plantas que sólo crecen en el fuego. Así hay almas que sólo viven en el desorden creciendo en medio de él con espantosa majestad.

Melgarejo era una de estas. Representaba algo así como uno de aquellos emperadores fugaces, hechos y deshechos por los pretorianos en las praetorias del Imperio Romano. Soldados que no alcanzaban á llegar bajo el sol, y á falta de trono se suicidaban en su cama como Ocas, y se envolvían para morir en su abrigo de campaña, á falta de la purpura consular. Tambien ignorados, sobre las cuales no extendían sus alas las victoriosas águilas del Lascio!

Había peleado como un bravo en Ingavi, siendo con Bullivian, vencedor de Gamarra, e invasor del Perú.

Fue para Bolívar uno de esos soldados que le dominaron tanto tiempo como Buelnes, Bullivian, Velasco, Sánchez ó Achos, y otras personificaciones ambiciosas, pendantes, brillante y soñadora, fue Linares.

EL CIEGO

Un día que Santiago Vieló, el poeta afamado, se pasaba por la alameda de su casa vivó sentado al pie de un árbol con la cabeza baja y tapada por un gran sombrero á un hombre que al parecer dormía. «Quién será este?» pensó acercándose.

Cuando estuvo á un paso de él, tócame suavemente en un hombro. Las primeras veces que lo hizo, no pareció sentir los golpes; pero luego, después de dar un largo suspiro, levantó la cabeza.

Era un anciano. —Me engañó, se dijo Santiago, creí que fuese un joven, así, con la cara oculta.

Tenía el viejo una fisonomía de bondad que inspiraba confianza á cualquiera: la barba blanca, la faz rugosa. Su mirada era suave, y estaba impregnada de una tristeza profunda. Parecía buscar con sus apagados ojos lo que le había despertado.

—Buen hombre—le dijo Santiago, con su natural y bondadoso acento,—¿buscaba usted algo?

El anciano no contestó. Sus ojos daban vueltas en sus cuencas y su pupila azul agrandada quería ver á través de la atmósfera á quien le hablaba.

—Si sera ciego! pensó Santiago; cuanto sufrimiento tendrá ahora dentro del pecho, cuántas lágrimas querrán salir de esos ojos sin luz.

—¿Me ve usted? le preguntó inclinándose un poco ante él.

—No, señor, contestó el anciano con una voz casi extinguida que hizo estremecerse de compasión al poeta, soy ciego de nacimiento.

—De nacimiento, exclamó, Santiago sin poder contener aquel pequeño grito de nacimiento! ¡Aquel hombre que ya se acercaba á la tumba no había visto nunca el sol, no había contemplado los hermosos paisajes que nos presenta la naturaleza, no había visto el mar, no se había estremecido jamás, ante la imponente majestad de los espectaculos sublimes!

—¡Pobre de tí, pensaba el artista, viendo ante él la bondadosa cara de aquel hombre, cuya vida había sido una noche eterna, sin límites, noche que después de la tumba tal vez seguiría con sus horribles tinieblas, ¡pobre de tí que oyes las canciones de los pájaros sin poder contemplar el color de su plumaje, que escuchas la voz de la naturaleza, y no admiras su grandiosa perfección! Y comenzó á hacerle preguntas á las que contestaba el viejo con su voz temblona.

—¿No tiene usted hijos?

—Uno tenía que ya murió.

—¿De usted sólo completamente?

—Sí, señor, vivo de la caridad pública, soy solo, no tengo lazarillo, no tengo vida, así lo considero; pues no me presenta ningún atractivo esta penosa existencia.

Santiago tomó de una mano al viejo y le hizo entrar en su casa.

—Usted va á vivir conmigo, buen hombre, le dijo....

Este rasgo era propio del carácter del artista que tenía arranques apasionados de enternecimiento pueril.... El viejo vivió con él siempre. ¡Lo único que siento, decía el ciego de que mis ojos no vean, es no poder admirar el rostro de mi bienhechor como admiro su alma!.... Aquella aventura, la que más impresión había causado al corazón niño de Santia-

go, le inspiró uno de sus más bellas poemas. ¡Fue su obra maestra! Y después del ruidoso triunfo que obtuvo, cuando regresó á su casa cargado de laureles, dirigióse á una habitación donde dormía el viejo venerable y quiso depositar uno de aquellos galardones sobre la frente del desgraciado.

—Fue uno de sus caprichos. Bien lo merecía el que jamás vio la luz!

—... Y le habíe inspirado su poema!....

Esquivá Hinz.

QUEJAS DE JOB

Perezca la hora en que de mí se dijo concebido es varón! En aquel día La desventura ahuyente al regocijo.

Y se extienda el dolor del alma mía Como la espesa sombra se difunde En la callada inmensidad vacía;

Haya el pesar que la congoja infunde En el ánimo henchida de amargura Que en los abismos del quebranto se hunde

Porque la negra y honda desventura Deja al hombre en unantro sumergido Como en una espantosa sepultura!

Mas porqué vine al mundo? Cárcelido Por la lepra mi cuerpo de manera Que me arrepiento hasta de haber nacido.

El acerbo dolor me desespera Y exhalo la protesta maldiciente Como el rugir de encadenada fiera.

O como el raído de veloz torrente Que resbala en confuso remolino Al desbordar su indómita corriente!

Mi pensamiento es ahora un torbellino Que con grande furor mi mente azota Y atravieso encorbado mi camino

Porque ya el peso de la edad me agota En medio del tormento que me embriaga. Sin fé en el corazón, y el alma rota!

La tumba! Esa mansión donde se apaga El estruendo que mueven los impíos, Ese monstruo invencible que se traga

Los hombres y sus locos desvaríos Es mi única ambición en este mundo, Dónde me han contristado hasta los míos!

Perdón señor si en mi dolor profundo Mi lengua en improprios se desata En este horrible estercolero inundo

Al que tu mano poderosa me ata; Es tan honda de mí alma la congoja, Que ni tu excelsa magestad acata!

Mas ¡ay! señor tu voluntad me arroja Al escarneo del vulgo; En mi delirio Es la pena moral lo que me enoja,

Y el vulgo se complace en mi martirio Hallándose tan limpia mi conciencia Como blancura de fragante lirio!

¡Perdóname gran Dios! y ten clemencia De una alma por la duda envilecida, Y cúmplase tu santa providencia En esta vida como en la otra vida!

DOMINGO MONTE.

1899.

LOS TRES HUSARES

Tres husares imperiales Regresaban con licencia Cantando coplas jorinates Marchando con diligencia.

—Veré á la que amo en el mundo! —Es Inés, dijo el primero. —Es Juana, dijo el segundo. —Es Rosa, dijo el tercero.

Hallaron un hombre al paso. —Es el campesero, Añjo. —¿Qué hay de nuevo? Cuenta el caso! —Todo igual y todo viejo.

—Y ¿muerte vecina, Inés? —Yo toqué en tu profesión, Que ha un año es muojá calaca Del convento de Olorón.

—Y Juana, ¿muojá entre todas? —Si pues repiqué protijo Ha diez meses en sus bodas, Hace diez días por su hijo.

—Y Rosa? dijo el tercero. —Ea feliz? —Si, son casales. Tres años, si mal no infiera, Que doblé en sus funerales.

—Si vas á Inés, campesero, De Olorón en el convento, Bala un parabién sincero Y díla mi casamiento.

—Si en Juana tus ojos dan, Por cese de su señor, Díla que soy capitán, Y de lobos cazador.

—Si á mi madre en esta tierra Vienes, bésela con fe; Díla que estoy en la guerra, Y que nunca volveré.

IMITADO.

CYRANO EN ESPAÑA

Á MOISÉS ASCARUNZ.

He aquí que Cyrano de Bergerac traspassa De un salto el Pirineo. Cyrano está en su casa. No es en España, acaso, la sangre vino y fuego. Al gran gacón saluda y abraza el gran manchego. No se hacen en España los más bellos castillos! Roxanas encarnaron con rosas los Murillos. Y la boja toledana que aquí Quevedo empuña, Conducía los bravos cadetes de Gasuña. Cyrano hizo su viaje á la luna; mas antes Ya el divino lunático de don Miguel Cervantes Pasaba entre las dices estrofas de su sueño. Ginece en el sublime preámbulo de un sueño. Y Cyrano ha leído la maravilla escrita Y al pronunciar el nombre del Quijote, se quita Esperar el penacho, Cyrano Balazote. Siente que es lengua suya la lengua del Quijote. Y la nariz heroica del gacón se levanta. Que hueca los dormidos vinos de Andalucía. Y la espada francesa, por el deservimiento Brilló bien en la tierra de la capa y la espada. ¡Bienvenido Cyrano de Bergerac! Castilla Te da su idioma, y tu alma como tu espada brilla Al sol que allá en tus tiempos no se ocultó en España.

Tu nariz y tu penacho no están en tierra extraña, Pues vienes á la tierra de la Caballería. Eres el noble huésped de Calderón, María Roxana te demuestra que lucha la fragancia De las rosas de España con las rosas de Francia. Y sus suplicas gracias, y sus sonrisas únicas Y sus miradas, astros que visten negras túnicas. Y la lirica que vibra en su lengua sonora Te dan una Roxana de España encantadora. ¡Oh poeta! ¡Oh celeste poeta de la fachá Grutesca! Bravo y noble y sin miedo y sin tacha. Príncipe de locuras, de sueños y de rimas, Del nido de su pecho una alondra se lanza, Del habla es la maraña, y es la Desesperanza; Y en medio de la selva del duelo y del olvido Las nueve musas vendan tu corazón herido. ¡Allá en la luna hallaste algún magico grado Donde vagó el espíritu de Pierrot desolado! ¡Viste el palacio blanco de los locos del Arte! ¡Fue acaso la gran sombra de Píndaro á encontrar?

¡Contemplaste la mancha roja que entre las yemas Albas forma el casullo de las Virgenes locas! ¡Y en un jardín fantástico de misteriosas flores No oíste al melodioso Rey de los ruselores! No jingúese mi curiosa donzana inoportuna, Pues todas esas cosas existen en la luna. ¡Bienvenido, Cyrano de Bergerac! Cyrano De Bergerac, cadete y amante, y castellano, Que trae los reacterdos que Durandál abona Al país en que aún brillan las luces de Tizona. El arte es el glorioso vencedor. Es el Arte El que vence el espacio y el tiempo; su estandarte Pueblo, es del espíritu el azul orizonte. Que elegido no corre si su trompeta llama Y á través de los siglos se continúan oír. La Canción de Roland y la Gesta del Cid. Cyrano va marchando, poeta y caballero Al redoblar sonora del grave Romancero. Su penacho soberbio luce nuestra arroyata; Son sus espuelas finas de fábrica española, Y cuando en su balada Rostand veje el envío Creyórase á Quevedo rimando un desafío. ¡Bienvenido, Cyrano de Bergerac! No seca El tiempo el laurel; el viejo Corral de la Pacheca Recibe al generoso embajador del fuerte Molière. En copa gala Tiro su vino vierte. Nosotros exprimimos las uvas de Champaña. Para beber por Francia y en un cristal de España.

Enrique Dattilo.

OBRAS NUEVAS QUE ACABAN DE LLEGAR

- Prusa, por Manuel Gutiérrez Nájera. 1 tomo gran lujo. \$ 8.00
El Civilizador. Historia de la humanidad por sus grandes hombres, por A. de Lamartine. 1 tomo pasta lujo. 3.00
Saffo. costumbres de París, por Alfonso Daudet, traducción de Eduardo López Bago. 1 tomo lujo. 2.75
Jack, por Alfonso Daudet. única versión castellana autorizada por el autor, 1 tomo con grabados. lujo. 4.00
El Nabab, por Alfonso Daudet. novela de costumbres parisienses, traducida de la 64 edición francesa con una noticia biográfica del autor por J. Sendra, ilustrada por J. L. Pellier, 1 tomo pasta. 2.50
El camino de Varennes, por Alejandro Dumas, padre, 1 t. La Vida Alegre, por Catalie Mendes, versión castellana de Joaquín E. Romero, 1 tomo. La Harmonía entre la Ciencia y la Fé, ensayo escrito por don Miguel Mir de la Real Academia española, 1 tomo. Fisiología del Amor moderno fragmentos póstumos de una obra de Claude Larchar, recogidos y publicados por Paul Bourget, 1 tomo. Paris en América, por Eduardo Laboulaye, 2 tomos. El Príncipe Ferro, rey de los Papamoscas, 1 tomo. Senesciones de Arte, por Enrique Gómez Carrillo, liminar de Salvador Rueda, 1 tomo. Calabazas y Cabezas, semblanzas de personajes, personas y personalías, que figuran en política, literatura, artes, ciencias y humanidades escritas en verso por Salvador M. Grañés, (Moscatal) 1 tomo. Misterio de la Locura, novela científica, por el doctor don Juan Giné y Partegás, Catedrático de la Facultad de Medicina de Barcelona, Médico-Director del Manicomio Nueva Belén, 1 tomo. La Muerte y el Diablo, Historia y Filosofía de las dos Negaciones Supremas, por Pompeyo Génér de la Sociedad Antropológica de París, preedicada de un prólogo de E. Littré, Edición alexeviriana decorada, por Apelles Mestres, 2 tomos pasta. Las Personas Decentes, novela de costumbres contemporáneas, por Enrique Gaspar, 1 tomo. Orlando Furioso, poema escrito en italiano, por Ludovico Ariosto, traducido al castellano y anotado por Manuel Avenda y Sanjuan, 2 tomos. Obras de Manuel Acuña, con un prólogo de Juan de Dios Paza, 1 tomo. Historia de las expediciones de Alejandro, por Arriano, 1 tomo. Misal del Amor sentimental, por Georges Barral, 1 tomo. Cuentos Morales, por Leopoldo Alas (Clarín), 1 tomo. De Historia y de Arte (Estudios críticos), por Rafael Altamira Crevea, 1 tomo. Poéticas Americanas, ramillete poético del bello sexo hispano americano, recopiladas, por José Domingo Cortés, 1 tomo. Las Tres Duquesas, por Henri Demesse, 2 tomos pasta. Socialismo y Educación, estudios y cuadros, traducidos, por H. Giner de los Ríos, 1 tomo pasta. Werther, Herman y Dorotea por Goethe con un prólogo de

- Saint Beuve, 1 tomo \$ 2.50
Riverita, novela de costumbres por Armando Palacio Valdés, 2 tomos pasta. 5.00
Maximina, segunda parte de Riverita, por Armando Palacio Valdés, 2 tomos. 5.00
El Collar de Perlas por Robert Sauroville, 3 tomos. 4.50
Poesía del Porvenir, por F. Salazar y Quintana, con prólogo de Francisco Pi y Margall 1 tomo. 1.25

OBRAS DE MACAULAY

- Estudios biográficos. Estudios Históricos. Estudios Críticos. Vidas de Políticos ingleses. Estudio de Política y literatura. Discursos Parlamentarios. Estudios literarios. Estudios políticos. Historia del Reinado de Guillermo II. Historia de la revolución de Inglaterra.

BIBLIOTECA SELECTA OBRAS PUBLICADAS

- Viaje alrededor de mi cuarto y Excursión nocturna alrededor de mi cuarto, por J. Mistré, 3.ª edición. Aventuras maravillosas, por Édouard Poe, 3.ª edición. Avatar, por Teófilo Gautier, 4.ª edición. Leyendas de Oro, por D. T. Llorente, 3.ª edición. El Endemoniado, por C. Dickens, 4.ª edición. Hngo-el-Lobo, por Eeckman Chairian, 2.ª edición. Amorasas, por D. Teodoro Llorente, 3.ª edición. Baladas, por Walter Scott, 2.ª edición. Cantico de Nochebuena, por C. Dickens, 2.ª edición. Cuentos de los Vosgos, por E. Chairian, 2.ª edición. Novelas Alemanas y Escandinavas, 2.ª edición. Vencido!, por Mme. Emilia de Girardin, 2.ª edición. La Reina de Saba, por T. Bayley Aldrich, 2.ª edición. Dolores, por D. R. de Campoamor (1.ª serie). El mundo tal y como será en el año tres mil, por Emilio Souvestre, 2.ª edición. El Progreso, por Emilio Souvestre, 2.ª edición. Cuentos flamencos, por E. Conscience, 2.ª edición. Dos episodios, por E. Vichert. El Título de propiedad, por E. Eggleston. Federico el guardabosque, por E. Chairian, 2.ª edición. Cuentos suecos, 2.ª edición. Aventuras de un niño calavera, por Tomás Bayley Aldrich, 2.ª edición. Croquis americanos, por Bret Harte. Los pequeños poemas (1.ª serie), por D. R. de Campoamor. Doble amor.—Margot, por Alfredo de Musset. Relatos breves, por D. Felipe Mallá. Fantasia, por Carlos Dickens. Historia de una momia, por Teófilo Gautier. Los pequeños poemas (2.ª serie), por D. R. de Campoamor. Los pequeños poemas (3.ª serie), por D. R. de Campoamor. Escenas de cuartel, por D. Federico Madariaga. Colón, poema por D. R. de Campoamor. Páginas rusas, por el conde León Tolstói, 2.ª edición.

Imprenta y Librería Española de María y de Ramón

